

A LA MEMORIA DEL SR. SEGOVIA

Una vez más tomamos hoy la pluma para hacer tris-tísima conmemoracion de la muerte de personas queridas, gloria de España. El Sr. D. Antonio María Segovia, des-pues de larga enfermedad, fruto acaso en mucha parte de sus constantes tareas mentales, falleció el dia 16 del mes que ha terminado, dejando un vacío irreparable en la re-pública de las letras.

Daban realce al gran mérito de este preclaro escritor cualidades eminentes, que es difícil hallar reunidas en una misma persona: clarísima y penetrante inteligencia, ingenio agudo y fecundo, humor festivo pero sóbrio y de-licado, gusto depuradísimo, vasta erudicion, grandes y sazonados conocimientos, y dominio tan clásico de la mas pura, robusta, sencilla y elegante frase castellana, que era modelo del habla española en nuestro siglo, envidiable y envidiado por todos los amantes de ella.

Del sentido moral de sus inimitables escritos deja muestras numerosas y esclarecidas en los cuadernos de esta Revitta. Sus artículos *Una esqueta de un ateo*, *Los muñecos*, *¿Cudntos años tienen?*, *Todos ricos*, *Las cinco pe-setas*, *Alcance de nuestras armas*, *En una escuela*, serán hoy y en la posteridad modelos ciertamente de intencion y gracia avasalladoras, para rendir los ánimos al imperio de verdades, maliciosamente socavadas, y por ligera rutina desconocidas. LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD se reputará siempre honrada con tener en sus páginas, y escritos para ellas, esos preciosos modelos.

Amigo tan querido y colaborador tan ilustre, tan asiduo, tan honroso para nosotros ¿cómo desaparecer, sin dejarnos atribulados y afligidos?... LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD ha perdido mucho; la Academia de la lengua sabemos tambien, por sus dignos miembros, cuánto ha de echar de menos á su insuperable secretario perpétuo; las letras españolas, en fin, están de luto.

Quiera Dios dar premio á la cristiana y ejemplar muerte del escritor insigne, y consuelo á sus deudos, y á sus numerosos amigos, y á la patria, que le lloran.

Pagamos con dolor grandísimo esta deuda triste á la *buena memoria* de nuestro ilustre favorecedor y amigo.

EL DIRECTOR,
CÁRLOS MARIA PERIER.

SECCION DOCTRINAL

EL DOCTOR BÜCHNER O EL CATECISMO DE LOS MATERIALISTAS (1)

IV

Nada me ocurre decir acerca de la universalidad de las leyes naturales; porque no veo que en ello haya ventaja alguna para el materialismo: sábese ademas que la atraccion, la luz, se portan en todas partes lo mismo, y aun el análisis de los aereolitos y el espectral prueban que hasta los cuerpos son de la misma especie. Mas no sucede lo mismo al tratar del capítulo VIII de la obra que analizamos, en que nos quiere probar nuestro autor que no se necesita acudir á Dios para explicar el cielo. Quien tiene por eterna á la materia y la fuerza, forzosamente admitirá como tal el movimiento; y este movimiento eterno en combinacion con la atraccion de las menores partículas, ha formado los globos y producido su rotación y actuales condiciones. Nada prueba, pues,

(1) Véanse los números anteriores.

que la mano de Dios haya trazado á los astros sus órbitas, es una hipótesis innecesaria, decia ya Laplace. No es admisible un primer motor, puesto que son eternas materia y movimiento; y no es extraño que durante esa eternidad no sepamos por qué ha tomado en tal época tal especie de movimiento, aunque la ciencia no ha dicho aún la última palabra. Por lo demás, si Dios solo se propuso formar mundos y habitaciones para el hombre, ¿para qué sirve ese espacio inmenso, esos planetas no habitables, esa luna sin agua? ¿Cómo se entiende esa falta de todo orden, simetría y belleza?... Tal es el fiel resumen de este capítulo; y es difícil leer cosa mas insustancial, ni mas absurdos é ignorancia unidos en amigable consorcio.

Ya sabemos que hay astrónomos que no ven á Dios con sus telescopios; en cambio no ven cosa alguna que les diga que no hay Dios, ni nos pueden probar que no hace falta. Es precisa la accion de Dios para explicar el origen de la materia y movimiento, que no pueden ser eternos, es absolutamente imposible que lo sean; y si esto no lo alcanza el telescopio, lo ve la inteligencia, que es un instrumento de mas alcance. La materia y el movimiento se modifican sin cesar, y sus modificaciones en una duracion eterna, serian infinitas, pues que no tendrian principio, y se daría un infinito que crece, pues que esas modificaciones son mayores hoy que ayer. Un infinito que es mas pequeño que otro, que cada momento va recibiendo aumentos, es pura y simplemente un absurdo, un concepto contradictorio; y el que admite una contradiccion no sabe pensar ni está en disposicion de discutir. La prueba de la existencia del *ente necesario*—y digo *ente* y no *ser*, con intencion, aunque se enfaden los krausistas—por la de los *contingentes*, de un *primer motor* por el *movimiento*, es y será irrefragable para todo el que tenga confianza en la evidencia, es decir, para todo el que no sea escéptico. Conozco los argumentos de Kant contra estas pruebas; pero ni hay ya un solo filósofo respetable que sea kantiano, ni menos lo puede ser Büchner, que, como vimos, rechaza todos los sistemas trascendentales alemanes, con mucha razon, á lo menos esta vez.

Ni pueden explicar los astrónomos el sistema celeste por la mera atraccion; ya vimos cómo lo confiesan los mas notables, entre ellos Arago, que en todas sus obras no escribe una sola vez

el nombre de Dios. Alejandro Humboldt, que puede ser considerado como el representante de la ciencia moderna, declara expresamente en su *Cosmos* que las cuestiones de origen son inaccesibles en el estado actual de la ciencia. Suponiendo lo imposible, que la atracción sea esencial á los cuerpos, y por tanto, que éstos obran donde no están, cosa mas misteriosa que todos los misterios cristianos, no podria explicarse el movimiento planetario, aunque sí se explique su permanencia, una vez comenzado. La atracción es una fuerza única, cuyo efecto seria la acumulacion de la materia en grandes masas, mediante un movimiento en línea recta; y no es este el sistema planetario, que exige ademas un primer impulso de proyeccion, ó un movimiento de rotacion de toda la masa de un sistema, como pretenden explicarle comunmente los astrónomos; pero ¿cómo se originó el primer movimiento de rotacion? Y si á él solo es debido el desprendimiento de los planetas, satélites y cometas, ¿cómo no se mueven en el mismo plano, ni en órbitas paralelas, ni aun en la misma direccion, puesto que hay cometas inversos, ni guardan regularidad alguna entre sus tamaños, distancias al centro y densidades? Que miren bien esto los novísimos astrónomos, pues sospecho que no lo han debido considerar; y que si quieren ser sinceros, confesarán que lo ignoran, y que en último término hay que acudir á la mano de Dios, aunque sea mediante causas y leyes para nosotros desconocidas, pues por Él han debido ser ordenadas: yo ahora solo afirmo que ningun astrónomo puede explicar satisfactoriamente hoy en día el sistema solar por la sola fuerza de la atracción.

Nosotros no sabemos todo lo que Dios se propuso al criar cada astro, aunque sabemos que la tierra la crió para el hombre, y no sé si para otros seres mas, como crió la luna y el sol y las estrellas para que alumbren, y sirvan de medios cronológicos, y aun teológicos, y para otros fines que ignoramos. ¿Acaso hay cristiano que pretenda conocer al por menor los designios del Criador? Es, pues, una sinrazon el argumento de Büchner; y no mas sólido el de la falta de belleza y simetría, que cree descubrir, allí donde los mas grandes sábios se extasian de admiracion. ¿Y qué entiende el materialismo de belleza? Para él no debe haber nada bello sino lo real, sea simétrico ó irregular, grande ó chico, sea una oruga, un escuerzo, un pavon ó una Venus de Médicis.

V

Grande es la guerra que hace nuestro sábio á los que creen en Dios, pues no quiere dejarles un solo baluarte, ni un punto de retirada. Por eso persigue en el capítulo IX á los geólogos que querían sacar de la misma historia de la tierra una prueba de la intervencion de Dios en sus distintos períodos. Creían ellos que de lo menos no puede salir lo mas—¡véase qué capricho!—y viendo que la tierra ha estado sin animales y sin plantas y hasta hace poco sin hombres, y que ha pasado por estados muy diversos; sacaban en consecuencia que había andado el dedo de Dios en este negocio, y unos admitían y admiten que lo hizo por catástrofes violentas, y otros por medios mas suaves y apenas perceptibles, pero añadiendo alguna fuerza más á las que ya obraban en el globo. Para el caso no es indiferente dar la razon á unos ú otros, porque es para nosotros cierto y necesario que Dios criara cada especie, ó á lo menos cada género de plantas y animales; pero como esto lo ha de combatir nuestro filósofo en capítulos distintos, nos reservamos el contestarle para cuando llegue su turno. Vamos, pues, á otra cosa.

En la misma ciencia del desarrollo de nuestro planeta, dice Büchner, está la refutacion de la hipótesis que admite un poder sobrenatural. Prueba al canto. «¡Qué rareza y extravagancia admitir una fuerza creadora haciendo pasar á la tierra y sus habitantes por grados de transicion y á través de espacios infinitos de tiempo, á formas cada vez mas desarrolladas, para preparar una habitacion conveniente al último animal, al mejor organizado, al hombre! ¡Ha menester una fuerza *arbitraria* de tantos rodeos y rarezas?» ¡Ahora si que la hemos hecho buena! Creían los geólogos, y admitíanlo la mayor parte de los teólogos modernos, que los *días* de la creacion fueron períodos de tiempo indefinido, tan largos como se quiera, porque así parecia reclamarlo la ciencia geológica, que con esto había venido en ayuda de la exégesis bíblica; mas ahora tenemos que por huir de Scila hemos caido en Caribdis, y hemos hecho á Dios caprichoso y extravagante. Pero veamos. ¿Quién ha dicho que Dios se vió precisado á trabajar por tantos siglos para preparar al hombre habitacion? ¿Quién ha dicho que éste fuera el único fin que Dios se propusiera en la dispo-

sición de este globo? ¿Quién ha dicho que todos los siglos que se quieran imaginar significan nada cuando se trata de Dios? ¿Quién ha dicho que Dios tuvo que esperar, aguardando con paciencia ó impaciencia á que la masa de la creación estuviese dispuesta á obrar en ella nuevas modificaciones? ¿Quién ha dicho que haya diferencia para Dios entre el *ahora* y el *despues*, y que no sea todo para Él *ahora*? ¿Quién ha dicho que no es igualmente digno de Dios hacer las cosas simultánea ó sucesivamente; por solo un acto de su voluntad, ó por la acción lenta, natural y sucesiva de las fuerzas por Él creadas? ¿Quién ha indagado cuáles fueron los desig-nios de Dios, y conoce todos los que pudo proponerse? Pues si nada de esto se ha dicho, ¿cómo proponer objeciones sin funda-mento, que solo prueban ligereza ó ignorancia? ¿No sería mas ri-dículo el proceso de la naturaleza que obligara al hombre á pasar primero por una vesícula, un bicho, un renacuajo, etc., y á vivir entre bodrio, en la oscuridad y sin saber que vive? Es que obra á ciegas, se diría; y yo probaré mas adelante que no tiene tiempo para formar un niño recién nacido en lo que tarda en formarse, ni en toda la vida de la madre, ni en todos los siglos que llevan de duración los terrenos paleozóicos ni los primitivos.

Pero ¿y los millones de años que lleva la tierra de existencia? Bischof calcula más de un millón solo para el terreno carbonífero; Chevaudier 671.788 (¿cabales?); el terciario, que alcanza una po-tencia de mil piés, tiene 350.000 años; y para que todo el globo llegara á la temperatura de doscientos grados desde la de doscien-tos mil que tuvo 350 millones; y finalmente, la historia entera de la formación del globo, ocupa segun Voger, seiscientos cuarenta y ocho. Combinado esto con las distancias de los astros, se saca que tanto el tiempo como el espacio son ilimitados, y por consi-guiente eternos é infinitos. «El cielo y sus astros son infinitos en cuanto al espacio, de lo cual no duda ningun astrónomo, y tam-poco tienen principio ni fin, son infinitos en cuanto al tiempo,» dice Czolbe. ¡Lástima! que no haya preguntado su opinión al padre Secchi, que es algo más célebre como astrónomo y como físico que el materialista Czolbe! Y exclama nuestro escritor: «¿por qué han de tener las nociones religiosas, que consideran á Dios como eterno é infinito, más privilegio que las científicas? ¿Tendrá por ventura el entendimiento de los naturalistas menos

valentia que la oscura imaginacion de los sacerdotes, cuyo furor ha inventado la eternidad del infierno? La tierra y el universo son eternos, porque la eternidad es una cualidad de la materia; pero el mundo está sometido á modificaciones, y por eso...»—no es eterno.

Que la tierra tenga todos los millones de años que se nos antojen, nunca se sacará de aquí que es eterna, mezclando los conceptos de tiempo y eternidad que son contradictorios, y si alguien no lo cree, pregúntelo á cualquier filósofo de cualquier escuela, menos la de Büchner, que por lo visto, no sabe qué es lo eterno, como no sabe qué es lo infinito. Siempre el argumento acostumbrado: es un número grandísimo de siglos el que debe tener la tierra, sin que podamos descubrir su principio; luego no le tiene: como igualmente no tiene límites el cielo de los astros, porque tampoco los descubrimos. Ante esta clase de ratiocinios, pasamos adelante sin detenernos á observar la puerilidad con que admite como hechos corrientes todas las hipótesis de los físicos y geólogos acerca del estado incandescente é historia de la tierra; hipótesis plagada de dificultades, que no queremos exponer, porque no es necesario á nuestro propósito. Las ideas religiosas que creen en un Dios eterno é infinito, siguen rigurosamente el dictámen de la recta razon, que no puede en manera alguna explicar lo temporal sin lo eterno, ni lo finito sin lo infinito; pero no se contradicen groseramente como Büchner, pues ni hacen á Dios corporal, ni le dan historia, sabiendo que lo corporal no puede ser infinito, como que es compuesto de partes; y lo histórico no puede ser eterno, porque en la eternidad no hay sucesion. El entendimiento de los naturalistas me merece toda clase de respetos; el de los compiladores de absurdos, no es gran cosa. La oscura imaginacion de los sacerdotes no ha inventado la eternidad del infierno, pues no es tal eternidad, hablando propiamente, sino una historia que comienza y nunca se acabará, en lo cual no hay el disparate de una historia que nunca ha principiado, de una hija sin padre. Por lo demás, aún el dogma mismo está expresamente enseñado por Jesús, quien ya se sabe por el famoso Strauss que era lego, y antes por Daniel, y antes estaba en las tradiciones universales de los pueblos; pero como esta *historia* no es *natural*, no es extraño que la ignore nuestro autor.

Y antes de concluir este párrafo, quiero decir dos palabras acerca de ese sábio Czolbe, que antes cité, para que vean las gentes qué amigos tiene Büchner. Pues ese señor escribió una *Nueva exposicion del sensualismo*, en la que dice que «es imposible formarse idea de un comienzo, de un origen cualquiera de las formas orgánicas, ni aun de los cristales.» «¿Cómo comprender, dice, qué causa ha podido obligar á fuerzas ciegas á que compongan con elementos materiales primitivos, las formas tan variadas del organismo? ¿Quién demostrará que es posible la transición desde el animal al hombre?» Y de esta dificultad insuperable, si no se acude á una inteligencia que dé leyes á la materia, saca este sábio por conclusion (además de rechazar justamente la teoría de la transformacion de Darwin, Vogt, Büchner y sus secuaces) que *no hay otro modo de salir del paso, sino admitir la eternidad de todas las especies actualmente existentes desde el hombre hasta el cristal*. El materialismo no podia ofrecernos una confesion más completa de su total é irremediable bancarrota, dice un sábio doctor. Y la razon és, porque esta eternidad de todas las especies, contraria desde luego al sentido comun, lo es á los hechos más ciertos y averiguados é indudables de la geología. Por lo cual otro sensualista, Virchow, dice: «es hacer gran violencia á los hechos, y sacrificarlos á un capricho fantástico, admitir la doctrina desoladora de que todos los seres están aprisionados desde toda la eternidad y por toda una eternidad en sus formas actuales. Si el sensualismo conduce realmente á tales resultados, de buena gana nos despedimos de él.» Mas él mismo no encuentra para explicar el origen de la vida sobre la tierra, sino una disposicion propia de relaciones naturales, un trabajo de toda la materia, trabajo extraordinario y temporal, una cierta especie de mecánica. ¡No parece sino que los entendimientos materialistas estan vaciados todos en un molde mismo!

VI

Otra de las pruebas que suministran las ciencias naturales á los que admiten la existencia de Dios, es la existencia del mundo orgánico, que ha principiado en la tierra en una época en que no habia fuerzas que le produjeran, sino únicamente las físicas y

químicas. Antiguamente se creía que las plantas y animales inferiores nacían espontáneamente de la corrupción de otros; hasta que los progresos de las ciencias enseñaron que todo ser vivo procede de un germen de la misma especie, de donde surgía inevitablemente esta cuestión: ¿de dónde vinieron los primeros gérmenes? Si no se hubiera aducido este hecho para probar la necesidad de una fuerza exterior y superior al mundo, para explicar la existencia de los reinos vegetal y animal, seguro es que no se hubiera vuelto á poner de moda la tan ridiculizada teoría de la generación espontánea; y este motivo mismo ha inducido al ínclito Büchner á tratarla tan latamente en su libro.

La aparición del organismo, dice, está en correlación con las condiciones del terreno. Los peces aparecen en terrenos marinos; los bosques en la tierra; los animales herbívoros solo aparecieron después que había vegetales de que se alimentaran, y los carnívoros después de otros animales. Las lombrices intestinales solo se desarrollan en puntos completamente determinados, y toman las más variadas formas y género de vida, según el animal y órgano en que viven. En el sitio de bosques de pinos ó abetos nacen robles y hayas; se desarrolla una abundante vegetación de especies que no hay en los alrededores; en cualquier salina se encuentran luego los kalofitos y animales de aguas saladas, de los que no se encuentra señal alguna á grandes distancias, dice Giebel. Apenas se trajeron pinos á Paris, luego se vió la *Lamia cœdilis* que nunca había vivido en Francia. Los infusorios se hallan donde quiera que se combinan aire, calor y humedad. Luego las *influencias vitales externas* pueden producir las más profundas alteraciones en las especies, como se vé también en las razas humanas, á pesar de no haber razón científica alguna que se oponga á que todos los hombres procedan de una pareja—y en una nota lleva la opinión contraria contra toda razón científica, por el solo gusto de jugarle á la Biblia una mala pasada.

Todos estos argumentos de Büchner prueban que ni Dios ni la naturaleza hacen absurdos, como sería producir peces en las selvas, y bosques de alcornocos en el mar, ovejas antes que hierba, y lobos antes que corderos. ¿Pero prueban que el suelo produjo el primer germen de alcornoco, de oveja ó de lobo? Que en un terreno apto puede ser rapidísima la propagación de plan-

tas ó animales, lo saben todos los naturalistas y hasta los labradores, como tambien que no siempre se sabe de dónde vinieron los primeros gérmenes ó semillas; pero que los pinos se transforman en encinas ó robles, es cosa dura de creer. Supongamos que las influencias atmosféricas, en particular los vientos y huracanes, esparcen por todas partes las semillas y gérmenes de todas esas plantas y animales citados ¿han de reproducirse y vivir los animales de aguas saladas en las dulces? Si se trajeron pinos á Paris ¿es mucho que con ellos viniera la *Lamia ædilis*? ¿Se forman los infusorios sin gérmenes, luego que se encuentren aire, agua y calor; ó es que en este medio se desarrollan sus gérmenes preexistentes, que no podrian hacerlo en otras condiciones? Esta es la cuestion, á que la ciencia, la analogía y el buen sentido dan una respuesta, y los naturalistas de ciertas tendencias otra; porque es difícil cojerlos aquí en renuncio, puesto que con el microscopio vé cada uno lo que tiene deseo de ver. Pero póngase en contacto agua con aire despues de haber dado muerte á los gérmenes que pudieran existir, elevando suficientemente la temperatura; y ya se pueden esperar infusorios hasta el día del juicio.

Es preciso verlo para conocer el candor con que se le escapan á nuestro sábio los motivos que tiene «para creer, para estar *subjetivamente* convencido—¿hay conviccion *objetiva* por ventura?— de la generacion espontánea, á pesar de tener por incontestable el axioma de que *omne vivum ex ovo* en el mayor número de casos, y de que han disminuido los partidarios de la generacion espontánea en vista de los descubrimientos modernos; pero no es inverosímil, que ejerza su accion aun hoy sobre los organismos más pequeños.» Es confesar paladinamente que desea contra todo obstáculo que la generacion espontánea sea hoy una verdad; pues si no lo es hoy, es difícil afirmar que lo haya sido en otro tiempo, á no ser que se diga con Lucrecio, que ya la tierra como vieja, ha dejado de parir. A la verdad, nuestros modernos materialistas van poco más adelante que el apologista de Epicuro.

Con fuerza y materia eternas, con generacion espontánea, y la transformacion gradual de especies, mediante la *seleccion natural*, que oportunísimamente para el materialismo inventara Darwin, estamos como queremos: el amor de los machos y sus luchas por las hembras, lo han hecho todo, despues del aire;

agua y calor, que engendraron á las mónadas; y así se llega hasta el primer animal en punto á perfeccion orgánica, al hombre, que todavía tiene reminiscencias de su pasado cuando se deleita en la música, porque le recuerda los gritos que daba en otro tiempo para enamorar á las hembras, cuando era animal inferior; explicacion ingeniosa dada novísimamente por Darwin, y que no sé si satisfará á los maestros. Mala inspiracion tuvo el amigo Cotta al dar por insoluble el problema del origen de los séres orgánicos, y decir que solo se entiende en el poder impenetrable de un Criador; porque Büchner le responde que los gérmenes son eternos, ó han existido eternamente en el espacio, han caido por acá, y se han desarrollado cuando encontraron condiciones apropiadas. Solo me ocurre una duda, y es que no entiendo cómo han podido subsistir estos gérmenes con los doscientos mil grados de calor consabidos, siendo así que segun Schaafhausen de Bonn, en cuyos experimentos se apoya para eso que ha dicho de las mónadas que se convierten en algas, infusorios, etc., los gérmenes mueren á los cuarenta ó cincuenta grados termométricos. Si han venido de los espacios imaginarios, menos mal, nada tengo que advertir, porque ello es muy empírico y experimental. «Pero no hay necesidad de esto, añade, porque los hechos establecidos por la ciencia *prueban*—al que tiene la conviccion *subjetiva*—que los séres orgánicos solo deben su existencia y propagacion, á la accion recíproca de materias y fuerzas fisicas. No se sabe todavía cómo, pero hay esperanzas; y es probable, y para nosotros cierto *subjetivamente*, el nacimiento espontáneo y la formacion lenta y sucesiva de las especies superiores, como lo acredita la paleontología» —que no acredita en verdad tal cosa, ni mucho menos. En un *postscriptum* se gloria de que sus esperanzas se hayan realizado tan pronto por los trabajos de Darwin; como si las atrevidas hipótesis de este observador no tuvieran en contra suya á la mayor parte de los naturalistas, especialmente alemanes, á pesar de lo que favorecen al materialismo, y á pesar del incontestable mérito de los trabajos y descubrimientos darwinianos.

Todavía nos falta examinar otros argumentos. «Las razas negras llevan las mas claras é infalibles señales del mundo animal anterior de que proceden,» —es decir, de los monos.—Pues á pesar de ser tan claras é infalibles, todos los naturalistas, que no

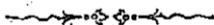
han dado en el materialismo, ven diferencias *esenciales* entre las razas humanas inferiores y las superiores de los cuadrumanos, y reconocen el tránsito como imposible en cualquier hipótesis, y despues de cualquier espacio de tiempo. El hombre es tambien animal, y le sucede en esto como á todos, que tiene cierta analogía con los géneros mas afines, lo cual no prueba ni probará nunca á los hombres de juicio, que una cabra puede convertirse en una vaca, y eso que son de la misma familia, y mas evidentemente tratándose de familias diversas.

«Que aun hoy los embriones de una oveja y de un hombre no se distinguen.» ¿Y cómo se quiere que se distingan los de una mórada y otro infusorio, de un molusco y un holoturio? «Que antes la tierra era mas vigorosa.»—Ya pareció el argumento de Lucrecio; «que si en los tiempos históricos no se observan esos cambios, el pasado es infinito»... Ya, pero el filósofo empírico no debe apoyarse sino en hechos observados y en la filosofía positiva. «Que aun hoy tenemos *cambios de generacion*, como en las lombrices intestinales, las bíforas, medusas, pólipos, pulgones, etc.» ¿Y por qué no han de ser estados distintos de un mismo animal, como es ya cosa averiguada, y lo vemos en los insectos con algunas diferencias? ¿Quién diría, si no se viera, que la linda mariposa que revolotea de flor en flor, és la misma asquerosa oruga que se arrastra por las hojas de una col? ¿Y quién no sabe que gran parte de estas maravillas están muy lejos de hallarse comprobadas, como el mismo Büchner se vé obligado á confesar respecto de las observaciones de Müller?

Mas ahora viene el argumento perentorio. «Si Dios ha descendido á estas nimiedades, es preciso concluir que no nace todavía un corderillo sin su intervencion, — ¡ya veis qué disparate!— y cualquiera mosca, al poner sus huevos, tiene derecho á reclamar los cuidados de ese poder sobrenatural para que le nazca la cria.» Pues tendrá ese derecho, y aun imprescriptible é inalienable, si se quiere, y si Dios le falta, que le demande ante un jurado de insectos.

(Se continuará.)

FRANCISCO CAMINERO.



EL BIENAVENTURADO LABRE

En pocas cosas se manifiesta tan patente la divinidad del Catolicismo como en sus santos: vencer legiones, derribar imperios, conquistar continentes, puede ser obra de los hombres bien ayudados por el acaso ó favorecidos por la fortuna y preparados por la naturaleza; pero vencerse á sí mismo, conquistarse, enfrenar con tirante brida las pasiones, dominar con potente mano la revuelta naturaleza, obligándola á amar lo que aborrecia y á aborrecer lo que amaba; restablecer por el imperio soberano de la voluntad purificada, la turbada armonia de la carne con el espíritu, de los sentidos con la razon, del cuerpo con el alma, y mantenerse humilde en medio de esta gloria, considerándose vencido en tan sobrehumana victoria, cosa es que solo con divina ayuda de sobrenaturales efectos puede llevar seguramente á cabo este desfallecido peregrino, caido en medio del desierto con el peso de su pecado, solo de su abatimiento desprendido, solo enaltecido y ensalzado por la santidad, esa purísima flor de celestiales aromas, que no florece y brota sino en lo mas secreto y escondido del pensil cristiano.

Inagotables son las fases de la santidad, aunque una su esencia. Consiste esta en el amor á Dios, que la crea, la dirige y la conserva; pero reviste en unos las formas de la contemplacion y del éxtasis, en otros las de la penitencia austera; derrámase en aquellos en caridad ardiente y abundosa, que se desborda en impetuosa corriente del corazon anegado y encendido; elévase en estos á las mas altas y severas especulaciones en pró de la verdad para su inquisicion y para su defensa; y en todos predomina la práctica del bien, el ánsia de la verdad ó la contemplacion de lo bello, en todos resplandece la llama del amor divino que los purifica y los alumbra, guiándolos por este valle de lágrimas hasta la cumbre de la perfeccion por el camino del verdadero progreso.

Pero la economía divina en la sabiduría admirable de su soberana Providencia, dispone que aquellos santos, que para nuestro ejemplo y consuelo nos envia, resalten y descuellan precisamente por aquello de que mas necesidad tenemos los flacos mor-

tales en la tierra. Por eso cuando el vicio era señor del mundo, nos envió á los estilítas y demas solitarios, que practicaron las mas inconcebibles penitencias. Por eso cuando la civilizacion que los antiguos nos legaron se vió cercana á perecer á manos de la barbarie, nos suscitó á san Benito que las purificase con la oracion y con el trabajo. Por eso cuando la herejía por un lado y por otro la relajacion y la riqueza amenazaban derribar el templo, salieron santo Domingo y san Francisco predicando y defendiendo la verdad, practicando y glorificando la pobreza. Por eso cuando la ignorancia del verdadero saber, las cavilaciones de la herejía, la rudeza de la barbarie y las corrientes del paganismo se conjuraron para sumir á la inteligencia en las oscuridades del abismo, apareció santo Tomás de Aquino, como sol radiante de verdad é iluminó á la tierra con sus inextinguibles fulgores. Por eso cuando Lutero se presentó en el seno de la corrompida Alemania, España, la nacion católica por excelencia, miraba crecer á san Ignacio de Loyola; y cuando el falso humanitarismo queria arrojar á Dios de los corazones, vino san Vicente de Paul á demostrar que solo en un corazon lleno de Dios cabe el verdadero amor á la humanidad.

Por eso tambien sin duda en 1748, en medio del siglo clásico del sensualismo y del orgullo, vió la luz el ángel de la pureza, el mártir de la penitencia y el esclavo de la humildad, Benito José Lábre.

«Dios bendice las familias numerosas», dice uno de sus biógrafos, al anunciar que Benito José Labre, hijo de una familia de escaso patrimonio, era el mayor de sus quince hermanos. No parece sino que al decirlo tenia presente el escritor ese temor á la familia que el sensualismo ha difundido en el seno de la civilizacion moderna, temor que convierte en desesperacion la muerte, trocando en desiertos los hogares.

Dios bendijo á esta familia, dándole un hijo que desde su edad mas temprana dió las mas claras muestras de su ardiente amor á la virtud y á la mas austera penitencia. Arrastrado por ella se preparó al sacerdocio, llevando á cabo prodigios de heroismo en una horrible epidemia que affigió á la parroquia de Erin; entró en un monasterio con los hijos de San Bruno, y deseoso de mayor austeridad, tomó el hábito en una abadía de benedictinos sin que

puadiese conseguir, por mas esfuerzos que practicó, entrar en un convento de trapenses único anhele de su corazon.

Pero Dios tenia otras miras sobre su siervo, y apartándole del cláustro y del desierto en que tan éminentes varones habian florecido, le condujo por la espinosa senda de San Alejo y de San Roque, pará que, abandonando toda familia, toda patria, todo reposo, pasease la absoluta pobreza, desnudez y desprendimiento por toda la tierra, «visitando bajo el hábito de peregrino los mas renombrados santuarios.»

Es decir, que Dios habia escogido para su bienaventurado, como camino de su gloria, el destino de *Pobre de solemnidad*.

¡Oidlo bien, ricos soberbios y pobres humildes, oidlo bien. Oidlo bien vosotros, ricos humildes y pobres soberbios, y sobre todo, oidlo bien vosotros, señores economistas; que este es un dato muy importante para resolver el problema de las «relaciones entre el capital y el trabajo!»

Desde entonces, Labre realiza un tipo sobrehumano en su ideal mas perfecto, el del *mendigo*. A pié, cubierto de andrajos, con una alforja al hombro, en que llevaba.. su breviario, durmiendo á cielo raso sobre la dura tierra, va de santuario en santuario, como si tuviera presentes aquellas divinas palabras de Cristo: «Las raposas tienen su cueva y los pájaros del cielo su nido; pero el hijo del hombre no tiene donde reposar su cabeza.»

De Siete Fuentes á Loreto, de Loreto á Roma, de Roma á Fabriano, de Fabriano á Bari, de Bari á Nápoles, de Nápoles á Santiago de Galicia, y de allí por el Langüedoc y la Provenza á Roma; y despues de Italia y España á Suiza, y despues á Alemania, y mas tarde á Francia, paseó su miseria recogiendo por todas partes golpes, humillaciones, desprecios, huyendo de donde se le estimaba, deteniéndose donde se le zaheria, alimentándose de los desperdicios que encontraba, no pidiendo limosna, recibíéndola cuando indispensablemente la necesitaba, devolviéndola ó repartiéndola entre otros pobres, cuando no le era absolutamente necesaria, recogiendo á veces como premio de esta virtud, entre las burlas de los pobres con su limosna socorridos, injurias y golpes del que se la habia dado, que atribuia á soberbia su caridad inconcebible.

Y cuánto gozo y sobrehumano placer encontraba en la humillacion y en la penitencia este Bienaventurado, bien se dejaba

ver, cuando, pareciéndole ya pequeñas las mortificaciones de los hombres, buscaba las de la naturaleza, y entonces, apartándose de los caminos, extraviándose por las sendas, perdiéndose por las intrincadas selvas y por las salvajes soledades á través de los escarpados montes, de los embravecidos torrentes, de los caudalosos ríos, rompiendo con el pecho las nieves y trepando sobre los hielos, entonaba cánticos de alegría en que se desbordaba el amor á Dios que rebosaba en su corazón, amante de los purísimos amores.

Y despues, cuando con los piés desnudos y ensangrentados por las piedras ó por las zarzas arribaba al término de su peregrinacion, en lugar del reposo, se entregaba á la continua oracion, á la disciplina y á la penitencia. Sus piés podian descansar; les habia llegado el turno á las rodillas; despues de las rodillas, á las espaldas: así fué que aquellas, por estar de continuo arrodillado, se cubrieron de tumores enormes, que hacian horriblemente dolorosa esta postura, y por la noche sus carnes se abrian bajo el látigo con que sin piedad se flajelaba. Pero el órgano verdaderamente servido era el estómago: ese estómago, ¡único Dios de tantas gentes! apenas recibia alimento más que el necesario para sostenerse: su comida ordinaria era la santa y bendita sopa de los conventos, de la que solo tomaba una cantidad pequeña, que repartia con el primer pobre que se quejaba del reparto. Si alguna vez le forzaban á tomar algun alimento más escogido, lo desvirtuaba echándole agua ó vinagre. Un dia le vieron entrar en una tienda y comprar un licor. Sorprendidos los que le observaron, preguntaron al tendero qué habia comprado: era *vinagre*. Obligándole un dia á comer una naranja, la comió sin pelarla, porque decia que «era saludable el amargo.» Cuando no encontraba limosna en los conventos, se alimentaba de los despojos que encontraba por las calles y de los tronchos de verdura que se arrojaban á los estercoleros; y cuando ni esto podia hallar, comia las yerbas y raíces del campo y bebia las aguas de las zanjas y de los charcos.

El dinero era para Labré objeto de horror, «amaba tanto la pobreza como un avaro su dinero;» nunca, como dijimos, pedia limosna: no la aceptaba dentro de la iglesia: y de la que recogia fuera, nunca se quedaba con nada de un dia para otro. Si *Diógenes*

podiera no ser *cínico* sería el *Diógenes cristiano*. Pero ¿qué tiene que ver el orgullo de Diógenes con la humildad de Labre?

Esta humildad le obligaba á mudar de confesor á cada momento y á no tener amigos: apenas era conocida su virtud, huía en busca de quien le tuviese por pecador. En una ocasion, confesando por primera vez con un sacerdote, al decir el *confiteor* se puso á temblar con todos sus miembros, de lo que espantado el confesor, creyéndole presa de una fiebre, le dijo: «si estais enfermo suspenderemos nuestra confesion.»—«No estoy enfermo, Padre,» respondió Labre.—«¿Por qué, pues, temblais?» repuso el sacerdote.—«Ah! Padre mio, un criminal como yo, ¿podria no temblar delante del representante del Soberano Juez!» contestó Labre. El confesor creyó entonces que iba á escuchar la historia de crímenes horribles y espantosos. ¿Cuál no sería su sorpresa, cuando las más minuciosas investigaciones no consiguieron encontrar ni una sola falta leve, ni un solo pecado venial deliberado, en toda su vida hasta el punto que no quiso darle la absolucion por no encontrar materia suficiente para ello, limitándose á bendecirle simplemente.

Otra vez, confesándose con el sábio P. Gabrini, y queriendo este sábio averiguar si la vida que llevaba era efecto de la voluntad de Dios ó extravagante capricho, le mandó dejarla y colocarse de marmiton en cualquiera casa. Al punto obedeció Labre; pero no encontró casa en que le admitieran; ¡tan miserable era su aspecto!

Tan admirable obediencia confirmó al P. Gabrini en la opinion primera y aseguró despues que solo con sobrenaturales auxilios de gracia extraordinaria, podia sobrellevarse aquel género de vida, señal evidente de su aceptacion por Dios. Hemos dicho que su habitacion eran la tierra y el cielo generalmente en sus peregrinaciones. En Roma se albergaba en un agujero que habia en un muro en la «Plaza de Monte-Caballo.» De vuelta de uno de sus viajes, se encontró tapiado su nicho y se metió á pasar la noche en una gruta escavada en el lugar del martirio de San Sebastian. Más tarde se refugió en las ruinas del circo de Vespasiano: «aquellos arcos derruidos, asilo de aves nocturnas, le agradaban por su silencio lúgubre. Muchas veces, á los pálidos rayos de la luna seguia las estaciones del Camino de la Cruz, leván-

tadas sobre aquellas arenas tantas veces enrojecidas con la sangre de los mártires.»

Sus últimos momentos se acercaban al fin, aquel «esqueleto viviente» demacrado, agobiado, consumido por las privaciones y trabajos, solo se movía por la sublime energía del celestial espíritu que le animaba. Pero marcada la hora de la libertad en el reloj de la vida, el alma se remontó serena y libre á su bien, dejando el glorioso trofeo de su cadáver en brazos de la muerte.

Apenas fallecido, una tropa de muchachos animados de invencible fuerza se pusieron á recorrer toda la ciudad á los gritos de «el santo ha muerto» «el santo ha muerto» y á los ecos sonoros de estas voces Roma comprendió lo que acababa de perder, y se precipitó como un torrente en busca de aquel santo. Cuatro días estuvo expuesto su cadáver en la iglesia sin ser posible celebrar los oficios de Semana Santa. Repartiéronse hilo por hilo sus andrajos, y pelo á pelo sus barbas; ¡tanto era la fé que la fama de su vida acrecentada por los milagros que sus reliquias producían, encendía en el corazón de los romanos! Mas de cien mil imágenes suyas se repartieron aquellos días, y hasta raspaban con hierro las piedras en que se había arrodillado «así era justificado por Dios aquel que los hombres habían tratado como á loco y cubierto con su desprecio.»

La Iglesia, esa madre amorosa y divina de la humanidad que sufre, esa esposa de Cristo, ante quien son como sino fueran las glorias de este mundo; atenta á sus hijos mas pequeños, se apresuró á colocarle en sus altares dando con esto un nuevo y solemne testimonio de la verdad, elevación y grandeza de la *Democracia cristiana*.

En cambio la *Democracia revolucionaria* inspirada solo por el ódio infernal y por el encono ponzoñoso contra la Iglesia se atrevió á exclamar por boca de uno de sus mas autorizados sectarios, «que la Iglesia fomentaba la holgazanería canonizando la pobreza.»

.....

Nosotros que aprendimos en el Evangelio que el pobre era imagen de Jesucristo, nosotros que creemos que la pobreza llevada con resignación es una virtud, nosotros que no excitamos el ódio del pobre contra el rico, que no arrancamos de su corazón ni de su mente esas consoladoras creencias, esos hermosos senti-

mientos que el Catolicismo dicta, para convertirlos en carne de cañon, en mártires de barricadas, en peldaño de nuestra ambicion inagotable, nosotros que no armamos su brazo con el puñal del asesino y con la tea del incendiario, nosotros tenemos un inmenso júbilo al poder venerar en los altares, entre los reyes *santos*, y entre los *santos* pontífices, á este Pobre *santo*.

No se nos oculta que los necios dirán «estaba loco.»

Hace mucho tiempo que los necios declaman contra la «locura de la cruz.»

Bien sabemos que algunos dirán era «un impostor.»

Pero no nos dirán en qué consistia el *lucro* de su impostura.

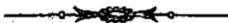
Sobre todo estamos oyendo exclamar á cierta escuela «¿De qué sirvió á la humanidad Benito Labre?»

Aunque de nada le hubiera servido, podriamos contestar con uno de sus biógrafos «es preciso convenir en que no ha sido mucho lo que le ha costado.» Pero nosotros dejamos el cuidado de regatear esa cuenta al economismo impío, de cuyos adeptos no se podria decir seguramente otro tanto; y vuelto el ánimo á celestiales esferas, nos complacemos en considerar cuán admirable ejemplo dió al mundo, qué leccion á su siglo y cuán poderosa debió de ser su intercesion cerca de María y de Jesús en pró de la humanidad extraviada.

Insulten en hora buena la revolucion y la impiedad al pobre y á la Iglesia, calificando al uno de holgazan, á la otra de funesta. Nosotros nos limitaremos á repetir aquí lo que digimos un dia á este propósito en el seno de una asamblea revolucionaria.

«Que la pobreza, cuando va acompañada de la resignacion y de la caridad, es una de las flores mas hermosas que esmaltan la guirnalda de la virtud, que circunda las sienes de la santidad realzada por la desgracia.»

ALEJANDRO PIDAL Y MÓN.



CARTAS Á UN OBRERO

CARTA DÉCIMA OCTAVA

Apreciable Juan: Hemos visto que el *mínimum* necesario para la vida del obrero, influye en la retribucion que se le da por la obra; que la cuestion no se resuelve por la concurrencia sola, porque en este, como en todos los problemas sociales, es necesario tener en cuenta la moral, la opinion, el sentimiento, y el nivel á que ha quedado reducido el error, y el que alcanza la verdad. Hemos visto que para el salario del trabajador, se atiende á lo que necesita para vivir, y que en la apreciacion de lo que necesita para vivir, influye la idea mas ó menos elevada que de él se tiene, y el aprecio y el amor que inspira.

Hay una cosa mas útil para tí, Juan, que la subida del jornal, y es no trabajar por jornal. No te vayas á figurar que en mi concepto se rebaja el hombre que le recibe, ni que sea mas digno decir, gana tanto cada año, que gana tanto cada dia. Todo hombre que disfruta un sueldo fijo, tiene un tanto diario; y si no se dice que trabaja á jornal, será sin duda porque tiene asegurada ocupacion por semanas, meses ó años, y no solamente por dias, y que se le pagan aun aquellos en que no trabaja. En esto hay mayor ganancia, pero no mayor dignidad, que no se aumenta ó se disminuye por cobrar el primer dia del mes ó el último de la semana. Nada tiene de razonable el desden con que á veces se dice: *un hom-rea salariado*, porque son cuestiones de nombre y disfraces de vanidad las distinciones de honorarios, salarios, sueldos, haberes, pagas, etc. Desde los primeros funcionarios del Estado hasta el albañil, reciben en cambio de su trabajo una retribucion; en la cantidad influyen muchas causas, y siempre es una las necesidades que en el obrero se suponen. El cobrar ocho reales, ocho duros ú ocho onzas de oro, no es un hecho que pueda enaltecer ó rebajar, y si estas cantidades son premios de la loteria, nadie medirá el aprecio que merece la persona por la cantidad que recibe del lotero, y se tendrá como provecho, pero no como honra, el embolsarse las monedas de oro, ni ha de ser motivo de humillacion co-

brar las dos pesetas. ¿Por qué? Porque en esta obra de la suerte no ha influido para nada la valía del favorecido, que puede ser muy digno siendo agraciado con una pequeña cantidad, y muy grosero é ignorante, recibiendo muchos miles de duros.

El desprecio con que se miran las cortas retribuciones, tiene su origen en la calidad de los que las reciben; el desdén con que se dice *un jornal*, es el reflejo del que inspira el jornalero; disminuye á medida que éste se eleva en el aprecio público, y desaparecerá cuando sea respetado. Así, pues, cuando deseo que trabajes á jornal cuanto menos te sea posible, no es porque crea que este modo de retribucion tiene en sí nada de humillante, ni que llevan consigo mayor dignidad los seis mil duros que percibe un Capitan General cada año, que los seis reales que ganas tú cada dia.

Quisiera que dejaras, siempre que posible fuese, de ser jornalero, para que tu ganancia se aumentara, para que fúeses menos pasivo, mas previsor, mas reflexivo, mas inteligente; para que tu egoismo fuera menos estrecho, tus hostilidades menos acres, y mas fuertes los lazos que te unian á la humanidad. Pero ¿quién puede sacarte de tu estado actual de jornalero? La ASOCIACION; pero recuerda la definicion que de ella te dí, y no vayas á tomar la asociacion por reunion tumultuosa, por guerra ó por motin; porque la paz es tan necesaria á la asociacion, como la quietud para estudiar el curso de los astros; y querer obtener sus ventajas en medio del tumulto, es como intentar hacer observaciones astronómicas desde un barco combatido por la tempestad.

Veamos prácticamente cómo funciona la Asociacion.

Eres oficial de zapatero; te crees esplotado por el maestro, y lo mismo tus doscientos compañeros. En vez de hacerle la fuerza, que no le hareis probablemente con una *huelga*, estudiáis bien el negocio; de dónde se traen las primeras materias; cuánto cuestan; el precio de la mano de obra, la extension del mercado, la facilidad de la venta, etc. Suponiendo que ganeis á razon de 10 rs. diarios, un mes de jornal importa 60.000 rs., que es lo que dejais de ganar en un mes de huelga. ¿Cómo vivís ese mes? Con mil apuros y privaciones: no es posible ni necesario que os las impongais trabajando, pero imponiéndoois algunas, economizando medio real diario cada uno, en cuatro años teneis 146.000 rs.,

aunque vuestros ahorros no ganaran rédito, como deben ganarlo puestos en la Caja. Con este capital, en vez de una huelga organizais un taller, y si no os basta, él mismo puede servir de hipoteca para reunir cantidad mayor; os poneis á trabajar por vuestra cuenta, suprimís el interés del capital del maestro, el que saca como retribucion de su trabajo, si os explota el que indebidamente se cobra, y como trabajais más y mejor, interesados como directamente lo estais, producís más y con más perfeccion, la industria prospera y la ganancia aumenta. Ya se han hecho algunos ensayos satisfactorios de este medio de *emancipacion* para el obrero; y cuando han salido mal, ha sido efecto de su falta de inteligencia y moralidad.

Puedo citarte un ejemplo de ahora, y en Madrid, de esta asociacion de trabajadores. Habrás oido hablar de los conciertos de Monasterio, ejecutados por una asociacion de músicos. Monasterio no señala á cada uno un sueldo ó salario, despues de satisfecho el cual y los demas gastos se embolsa la ganancia, sino que se la reparten segun los merecimientos de cada uno. Para esto, ellos, que saben lo que cada cual vale, establecen categorías, y cada uno cobra conforme á la categoría que tiene; porque ya comprendes que Monasterio, un artista eminente, que tiene un trabajo ímprobo y una gran responsabilidad, no ha de cobrar lo mismo que el que descansadamente toca los tímboles ó el tambor. De este modo nadie explota á nadie; la ganancia se reparte segun el merecimiento, sin intermedios que la distraigan á donde en justicia no debe ir.

Esta asociacion de trabajadores para sacar el mayor fruto posible de su trabajo, es de las mas fáciles y sencillas, y conviene que nos detengamos un momento á ver por qué.

1.° Los asociados son inteligentes, aprecian bien su mérito respectivo, se convencen de la necesidad de no negar á cada uno el suyo, y se establece entre ellos gerarquía, sin la cual no es posible órden ni justicia.

2.° Poseen un gran capital, que consiste un poco en sus instrumentos, mucho en su inteligencia del arte, y con él pueden hacer frente á varias eventualidades.

3.° Como este capital no es de primeras materias ni de instrumentos materiales, sino de génio y conocimientos artísticos,

que no perecen sino con la vida del que los tiene, aunque el negocio salga mal, el capital no se destruye. Si por ejemplo establecemos una fábrica de papel, se gasta una suma enorme en hacer un edificio, poner una máquina de vapor ó hidráulica, acopiar primeras materias, etc. El negocio sale mal; el capital se ha perdido. Queremos dar un concierto: la gente no acude, el negocio no salió bien, pero el capital queda en pié. Monasterio no pierde por eso la inteligencia del arte, ni los demas asociados tampoco; su capital subsiste, y podrán utilizarle con mejor fortuna otro dia. Esto te prueba, que cuanta mas inteligencia entra en una empresa es menos arriesgada, porque lo que hay que temer en todas es la destruccion del capital, que no se destruye cuando es de tal naturaleza, que puede existir independiente de las eventualidades de un negocio.

4.º La asociacion tiene crédito con el dueño del local, que no le exige el alquiler adelantado, relevándola así de hacer anticipos; con el público, que conoce su mérito y acude á escucharla, evitándole decepciones ó una larga prueba hasta acreditar su mérito.

Las ventajas de la Asociacion de conciertos consisten, como ves, unas en la índole del negocio, otras en las circunstancias de los asociados. Cuanto mayor es la suma de inteligencia que entra en una empresa, es menor el riesgo de que fracase, y de menos consideracion la pérdida en caso de salir mal. Te repito esto, Juan, porque importa mucho que lo entiendas bien y no lo olvides.

Por medio de la asociacion, los obreros pueden ser capitalistas, y emprender por su cuenta los trabajos que hacen por la de otro. Un gran número de operarios que realicen cada dia una economía muy pequeña, al cabo de algunos años se hallarán en situacion de establecer una industria. Mas arriba hemos dicho, que no siendo suficiente el capital reunido, podia servir de hipoteca para tomar prestada una cantidad mayor. En efecto, si los asociados reunís 600.000 rs. y la fabricacion no puede plantearse sino con un millon, habrá quien os preste los 400.000 rs. restantes, asegurando el pago con los fondos que son vuestra propiedad, ó con los valores en que han sido invertidos.

Podria suceder que halláseis quien os prestara sin dar fianza

alguna: esto acontecería teniendo *crédito*. El crédito está definido con la palabra que le nombra; viene de *creer*; es la *fé*, la persuasión íntima de que la persona que le merece *puede y quiere* cumplir con el compromiso que ha contraído. *Poder y querer*. En el crédito entran, como ves, dos elementos, uno moral, intelectual el otro. Un obrero hábil, pero vicioso y derrochador, me pide una cantidad prestada, dándome su palabra de devolvérmela con los réditos en plazo no largo. Si él quisiera bien podría cumplir, pero todo lo que sé de su conducta, me hace pensar que no querrá, no me inspira confianza, no doy *crédito* á lo que dice; no le presto.

Un excelente hombre, honrado si los hay, pero torpe y limitado, quiere que le haga un anticipo. Yo veo claro que no tiene inteligencia para manejar el capital que voy á confiarle, que le perderá, y que con el mejor deseo se hallará en la imposibilidad de pagarme, ni cuando lo promete, ni nunca; y aunque confío en su honradez, no creo que pueda pagarme segun afirma: no doy *crédito* á lo que dice; no le presto.

Esto que hago yo, lo haces tú y lo hacen todos. Cuando damos ó regalamos, habla nuestro corazon ó nuestra vanidad; pero cuando prestamos habla nuestro cálculo, ó exclusivamente, ó por lo menos bastante alto para que sea necesario escucharle.

El crédito, se ha dicho, *es un capital*; y lo es en efecto. Si quieres poner una tienda y careces de fondos, pero tienes tal reputacion de honradez é inteligencia, que los que han de surtirla no dudan que harás buen negocio, que les pagarás tan pronto como puedas, te fian, y tú te estableces y prosperas: así sucede con mucha frecuencia.

Lo propio que acontece á un individuo, pasa á una asociacion. Si inspira confianza, halla crédito. Si le teneis los obreros que os asociáis, con muy pocos fondos podreis hacer grandes cosas, respondiendo vuestra honradez y vuestra inteligencia de que cumplireis religiosamente. La asociacion es un pagador mas seguro que el individuo, porque no muere, y porque el error que pudiera cometerse al juzgar á una persona, no influye cuando son tantas, cuya moralidad arrastra por el buen camino al que pudiera carecer de ella. La moral, Juan, siempre la moral; ya ves cómo la hallamos en el fondo de todas las cuestiones económicas.

Yo creo que la asociacion es la gran redentora de los obreros;

yo creo que hay en ella un gran poder para mejorar la suerte de los hombres, pero no tiene ninguno para cambiar la esencia de las cosas. Una asociacion, lo mismo que un individuo, para emprender un negocio necesita capital ó crédito, inteligencia y trabajo.

Así, pues, lo que llamais emancipacion del trabajo, no está en hacer la guerra al capital, sino en tener capital; no está en rebelarse contra la inteligencia, sino en tener inteligencia; no está en la huelga, sino en el trabajo; no está en atacar los derechos de los demas, sino en sostener los propios con la razon y por los medios legales; no está en socavar los principios de toda moralidad, sino en ser moral y honrado. Una multitud pobre, ignorante y desmoralizada, no puede emanciparse de ninguna tutela, y de la económica menos que de otra alguna.

La emancipación, en ninguna cosa es el desenfreno; tan lejos de ser así, es una severa sujecion á la regla. La diferencia de hombre emancipado al que no lo está, consiste, en que en vez de sujetarse á la voluntad de otro, se rige por la suya; que en vez de obedecer á la razon ajena, obedece á la propia; en que tiene la responsabilidad de sus acciones y no la descarga sobre nadie: en que recibe elogio ó vituperio, premio ó castigo, perjuicio ó ventaja por lo que hace. La emancipacion, lejos de favorecer la indolencia, exige tarea mayor; la dignidad no es bien que se recibe gratis, sino que cuesta mucho trabajo adquirirla y conservarla.

El obrero que trabaja á jornal y vive al dia, descarga en el maestro todo cuidado; no se preocupa de los males que pueden venir, ni de los medios de evitarlos, y cuando llegan, los recibe unas veces con resignada apatía, otras con desesperacion rebelde, siempre eximiéndose de toda responsabilidad.

La asociacion, esa gran salvadora de las clases obreras, necesita miembros que tengan iniciativa y responsabilidad. Necesita capital ó crédito; inteligencia para plantear la obra y clasificar los obreros; probidad para colocar á cada uno en el lugar que le corresponde; respeto á la justicia para sostenerle en su puesto; espíritu de orden para que no falte; amor al trabajo para que sea fecundo; y perseverancia para vencer las dificultades. Todo esto que necesita la asociacion, han de tener los individuos que la componen. Estás inclinado á ver en la asociacion:

Holganza, y es trabajo.

Tumulto, y es orden.

Igualdad, y es gerarquía.

Confusion, y es armonia.

Fuerza, y es derecho.

El obrero asociado tiene mas trabsjo, una regla de conducta mas severa, y como premio de su merecimieuto mayor, mas dignidad y mas ganancia.

La esencia de la asociacion es la que te dejo explicada; en su forma y grados varia. Por ejemplo: el obrero puede recibir del empresario capitalista un jornal, y una parte en las ganancias; pero donde principia la asociacion, empieza la necesidad de que el asociado sea moral é inteligente: lo son todos los que participan de las ganancias de una empresa, porque ¿cómo era posible que se diese parte en ella á gente torpe ú holgazana, que en vez de hacerla prosperar, contribuiria á que se arruinara?

Así, pues, la retribucion del trabajador, sea que la reciba como jornalero, como asociado, ó participando de ambos conceptos, no puede crecer sino en proporcion que él crezca en inteligencia y honradez. El hombre tiene, á medida que merece. Esta es la ley de la humanidad. Si ves que algun individuo se sale de ella, es error tuyo, ó misterio incomprensible; siempre excepcion. Atente á la regla, que no ha de dejar de serlo, porque los engañadores de los pueblos les hablen mucho de prosperidad material, y nada de inteligencia y de virtud.

CONCEPCION ARENAL.

SECCION HISTÓRICA

LA CATEDRAL DE SÉVILLA (1)

V

Vamos á ocuparnos de tres obras notables de Diego de Riaño, que siendo de tan diversos géneros y todas ellas sobresalientes en el suyo, demuestran el génio y fecundidad de tan insigne maestro, que floreció en el primer tercio del siglo xvi; nos referimos á la sacristía Mayor, á la de los Cálices y á la Sala capitular, del género plateresco mas bien combinado la primera, del gótico un tanto modificado la segunda, y la tercera del greco-romano restaurado, en toda su sencillez, magestad y pureza; bastando estos tres pensamientos, tan bien meditados como admirablemente ejecutados, para colocar al que los concibió en primer lugar entre los maestros de su época, siendo un digno antecesor de Juan Bautista de Toledo y de Juan de Herrera.

Habiendo hablado en el anterior artículo de la capilla Real, que es del género plateresco, comencemos ahora tratando de la sacristía Mayor, que es una de las obras mas bien pensadas y felizmente acabadas de este género. Trazóla Riaño en 1530, y aprobado con unánime aplauso su diseño, no pudo principiarla por haber fallecido en 1533. Encomendó el Cabildo en 1534 un modelo al aparejador de la iglesia, Martin de Gainza, con arreglo al diseño de Riaño, y aprobado por Diego de Siloe, maestro mayor de la catedral de Granada, Rodrigo Gil de Hontañon, de la de Segovia, Fernan Ruiz, de la de Córdoba y Francisco Cumplido de la de Cádiz, dió Gainza principio á la obra en 1535.

El sitio de la octava capilla del lado de la Epístola está destinado para entrada á esta sacristía, y en el fondo de la misma se encuentra la portada, compuesta de zócalos y pedestales, sobre que descansan dos columnas del orden compuesto con su cornisa y fronton triangular y entre ellas un arco sesgado, adornado con

(1) Véanse los números anteriores.

casetones en que hay frutas, aves y otras viandas. Ciérrase este arco con una puerta de dos hojas, en cuyos zócalos y frontones, están de medio relieve los cuatro Evangelistas, en los centros los Santos Isidoro, Leandro, Justa y Rufina, y en el tablero, que cierra el medio punto, la muerte de Abel, trabajadas todas las figuras con mucha inteligencia en 1548 por N. Guillen. Delante de esta puerta se ha colocado en 1819 una reja de hierro para mayor seguridad.

Las dimensiones de la sacristía son: largo 66 piés, otros tantos el ancho, y la elevacion 120, inclusa la linterna de la media naranja, formando una cruz griega de cuatro brazos iguales, con ochavas en la cornisa. Sobre cuatro pilares ó machones que forman dicha cruz, en cada una de las cuales hay dos columnas resaltadas, se elevan cuatro aiosos arcos torales, sobre que descansa la media naranja; y toda la obra descansa sobre un zócalo que la rodea toda ella. De estos machones arrancan los cuatro brazos de la cruz, que forman cuatro frentes espaciosos, iguales los de Oriente y Occidente, en cada uno de los cuales hay dos pilastras del mismo tamaño que las columnas, cubiertas de ricas labores, y en su centro un cuerpo del orden compuesto, formado por un repison, sobre él dos ricas columnas y su correspondiente cornisamento, y dentro de él otro mas pequeño y mas rico en sus prolijas labores, compuesto de dos columnas y un arco, en cuyo fondo están colocados los célebres lienzos de San Isidoro y San Leandro, obras de las mejor acabadas de Murillo, pintados en 1655 por encargo de D. Juan Federiquí, Arcediano de Carmona en esta santa iglesia: dice un escritor apreciable, refiriéndose á un manuscrito del archivo, que el San Isidoro es retrato de Juan Lopez de Talavan, y el San Leandro del apuntador del coro Alonso de Herrera: sobre estos cuadros hay dos óvalos con las cabezas de San Pedro y San Pablo, y sobre estos, otros dos con un Ecce-Homo y San Juan Bautista. Todo el largo de la parte baja de estos frentes está ocupado por dos grandes cajones de madera fina, ejecutados por el mismo Guillen, autor de las puertas, siendo la longitud de cada uno 42 piés y 10 de alto, y forman como una galería de madera, en que hay perchas y otros sencillos aparatos para colgar los ricos ornamentos y otras ropas para el culto. El largo de estos cajones está dividido en cinco partes: en la del centro hay un cuerpo de arquitectura, compuesto de zócalo y columnas, en el del lado de Oriente los Evangelistas y en el de Occidente los doctores de la Iglesia. En los otros espacios hay otros cuerpos formados por

pilastras, en que están esculpidos otros santos, y en los centros doce cajones para las capas pluviales. Es tal la profusion de entallados y figuritas, y está ejecutada toda la obra con tal perfeccion, que puede asegurarse que es tal vez la mejor de Guillen y de su discípulo Pedro García, que trabajó constantemente en ella.

En los espacios de Norte y Sur en lugar de pilastras, como en los otros, hay columnas, cubiertas materialmente de ricas y caprichosas labores, de las que tanto se acostumbraba en este género; en el frente del lado del Sur hay un arco que conduce á un espacio, en el que hay tres oratorios, á que se sube por dos gradas de mármol; mayor que los otros y cuadrado el del medio, con cuatro arcos llenos de estatuas; mayores los de la entrada y el testero que los otros dos que están á los costados, comunican con las otras dos capillas ú oratorios, que hoy están cerrados por puertas, en que hay esculpidas cuatro Santas de cuerpo entero, ejecutadas por Pedro Duque Cornejo; y el espacio que antes ocupaban está destinado á custodiar alhajas y otros utensilios.

El retablo del oratorio ó capilla de que antes se ha hablado es de madera y consta de tres cuerpos; el de abajo jónico, el segundo corintio, con cinco medias columnas cada uno, y el más alto del orden compuesto con cuatro, en cuyo medio hay una medalla que representa la gloria, en el centro del medio círculo un Padre Eterno, y en los intercolumnios de los tres cuerpos pinturas en tabla que representan figuras del Apocalipsis, y varios santos, ejecutados por Anton Perez, discípulo de Pedro de Campaña. En el retablo está hoy el famoso lienzo del Descendimiento de la Cruz del mismo Campaña.

La parte baja del retablo se abre en dos puertas, y se encuentra el relicario de esta santa iglesia, en el que en custodias, viriles, bustos, cofres, etc., de rica materia y buena forma, se guardan con la mayor veneracion, entre otras reliquias, las siguientes: Un Lignum Crucis; otro engastado en una cruz, construida con el primer oro que vino del Perú; otro sobre un globo de oro; un viril con una Espina de la Corona que pusieron á Nuestro Redentor; una de las cabezas de las once mil Virjenes; un dedo de San Fernando; un brazo de San Bartolomé; los cuerpos de San Servando y Florencio; huesos de San Blas, San Sebastian, San Lorenzo, Santiago, San Cristóbal; San Leandro, San Isidoro, Santa Inés, Santa Rosalia, San Pedro, San Laureano y el Beato Juan de Rivera; un cáliz de ágata que usó el Papa San Clemente; un relicario de oro para administrar el Viático á los Prelados; una

taza de cristal de roca que usaba San Fernando; un viril de oro, cubierto de rica pedrería, para colocar la Sagrada Forma en el altar de plata; una cruz de madera, en que están esculpidas en figuras muy menudas y primorosas las escenas de la Pasión; otro viril con perlas y otras piedras preciosas que sirve únicamente los días de la Ascension y Pentecostés; las llaves que presentaron á San Fernando al entrar victorioso en la ciudad; un incensario de oro y una caja de nácar, en que se guardan las auténticas de estas y otras reliquias.

Las estátuas, entallos y otros adornos de estas capillas fueron ejecutados por Lorenzo de Vao, Juan Picardo, Lope Marin y otros, y hay en ellas un San Lorenzo, pintura de la escuela italiana, y una Santa Teresa de Jesus, de Zurbarán. Junto al altar de la capilla del lado de la Epístola hay un pequeño patio, en que se custodian en armarios gran número de alhajas de plata, de excelentes formas y perfecta ejecucion, cálices, cruces, portapaces, candeleros, atriles, incensarios, navetas, ciriales, jarros, palanganas, etc., debiendo hacer especial mencion de la cruz que se usa en las procesiones, de plata dorada, guarnecida de piedras preciosas, obra delicada y de gran mérito, ejecutada en 1580 por el platero Francisco Merino, que habia acudido al concurso abierto para construir la custodia grande. Tiene cinco palmos y medio de alto, de figura octógona y dos cuerpos dóricos; el primero tiene ocho columnitas y santos en los intercolumnios; el segundo diez y seis columnitas pareadas, y en los intercolumnios santos y camafeos de perfecta ejecucion, rematando en una media naranja dividida en ocho compartimientos, con cabezas y camafeos, alternando; de esta media naranja arranca la cruz. Son tambien notables doce grandes candeleros de plata, de cerca de dos varas y media de elevacion, en que se ponen cirios ó blandones de muchas libras y se colocan en el presbiterio en las grandes solemnidades, y en la cara ó fachada principal del monumento el Jueves y Viernes Santo: pesan muchas arrobas del precioso metal, y fueron regalados por D. Juan Antonio Bizarron, Arcediano de Sevilla en esta Santa Iglesia, Arzobispo de Méjico, virey de Nueva España.

Los seis grandes cuadros que, á más de los mencionados, hay en esta pieza, fueron pintados por el racionero Diego Vidal de Liendo, y representan: los del altar del lado del Evangelio un Crucifijo con la Virgen; San Juan y la Magdalena, Santa Catalina y Santa Inés; y los del lado de la Epístola San Juan Bautis-

ta, San Pedro y San Miguel, copia este último de uno de Rafael.

Para concluir con lo relativo á esta sacristía diremos que los resaltes, esculturas, bajo-relieves, nichos, repisas, ángeles y frutas, en fin, todos los adornos, que son numerosos, están ejecutados con tal arte y maestría, y es tal la elegancia, magestad y belleza del todo, que con razon se le tiené por uno de los monumentos más acabados de la arquitectura plateresca.

Gótica es, aunque del tiempo en que ya decaía este género, y diseñada por el mismo Riaño, también en 1530, la sacristía de los Cálices. La principió el mismo Riaño, y la acabó su sucesor Gainza en 1537. Éntrase á ella por la capilla de los Dolores; es sencilla, con pocos adornos que consisten en las columnas pequeñas de mármol de los pilares, arrimados á los muros, los resaltes de las cimbras, los arcos y bóvedas, trabajados con mucho esmero, y el solado de mármoles. Hay en ella dos puertas que conducen á dos oratorios, en que suelen celebrar la Misa los capitulares; en uno se venera á Nuestra Señora del Rosario, en el otro á San Francisco de Paula, y en el altar de frente se ha colocado el famoso Crucifijo de tamaño natural, que para la Cartuja de esta ciudad hizo Martínez Montañés.

Hay en esta pieza muchas y muy buenas pinturas, la Adoracion de los Reyes, pintada por Alejo Fernandez; doce pasajes de la vida de la Virgen, de Carlos Morata ó de su estilo; un apostolado de Goltzio; tres santas de Zurbarán; el V. Contreras por D. Francisco Preciado; retrato del mismo V. Contreras por Luis Vargas; el de la Madre Dorotea y un niño dormido, por Murillo; un Salvador, de Roelas; un Crucifijo con la Virgen y San Juan, del mismo; el hermoso cuadro de Santa Justa y Rufina, pintado en 1817 por D. Francisco Goya; dos pasajes de la vida del Hijo pródigo; seis en cobre que representan pasajes de la vida de la Virgen, de Rubens; y otros varios de Arellano. En una bóveda de esta capilla están los restos de algunos de los conquistadores de esta ciudad, trasladados de la capilla de San Pablo ó de la Concepcion grande, cuando se dió el patronato de ésta á Gonzalo Nuñez de Sepúlveda.

Otro de los felices pensamientos de Diego de Riaño fué el diseño de la Sala capitular, que ejecutó, como los de las sacristías Mayor y de los Cálices, en 1530, y en este demostró sus grandes y extensos conocimientos en arquitectura y su tino especial en todos los géneros, pues habiendo hecho el diseño de la sacristía Mayor, pieza, como se ha dicho, de lo más acabado del género

plateresco, y el de la de los Cálices, del estilo gótico, hizo luego el de la Sala capitular, que es uno de los modelos más perfectos también de la arquitectura greco-romana restaurada, desnuda de toda clase de hojarasca y adornos supérfluos: y que Riaño fué el autor de los tres diseños, lo prueba el auto capitular de 22 de Enero de 1530, de que se copian estas palabras: «Se presentaron las trazas de la sala Capitular, de la sacristía Mayor y de la sacristía de los Cálices, que hicieron el maestro mayor Diego de Riaño, Sebastián Rodríguez, Diego Rodríguez y Francisco de Limpías, que firmaron, y se mandó se fagan dichas piezas conforme á las trazas de Riaño.»

Encargóse este de la ejecucion, continuándola hasta 1533 en que falleció, sucediéndole Martin de Gainza y Diego de Siloe, que le añadieron algunos adornos, que luego le quitaron otros dos maestros que les reemplazaron en la direccion de la obra, y presumen algunos que fueron Andrés de Rivera y Diego Martin de Oliva. Juan de Maeda continuó los trabajos, hasta que al fin los acabó en 1584 Juan de Minjares, aventajado discípulo de Juan de Herrera, el mismo que construyó la Casa Lonja, segun la traza de su maestro, habiéndose acabado por consiguiente la Sala capitular á los 54 años de haberse principiado.

Hay en la capilla de la Purificacion ó del Mariscal, dos puertas, una á la izquierda de la entrada, que conduce á la contaduría mayor, otra enfrente que dá entrada al ante-cabildo. Esta puerta es cuadrilonga, formada por un dintel y jambas de jaspe almendrado, con ático y un arco, siendo su largo nueve piés y del mismo ancho que el ante-cabildo, del cual es una especie de vestíbulo, y se entra al mismo por dos puertas pequeñas, sobre las cuales hay dos medallones circulares con los bustos de David y Salomon, y sobre estos otros dos cuadrados con el Salvador y la Virgen.

El ante-cabildo, que, segun asegura Cean Bermudez, «pudiera muy bien servir de Sala capitular á las primeras catedrales de España, por su capacidad, por su buena forma y por la magnificencia con que está adornado,» tiene las siguientes dimensiones: largo 46 piés, ancho 22, y 34 de alto. Hay en las paredes laterales un cuerpo de arquitectura del orden jónico con repisas dóricas, sobre las cuales descansan diez pilastras de mármol en cada lado con su correspondiente cornisamento, cuatro estatuas en sus nichos y cinco medallas de la misma piedra, representando las estatuas de la derecha las cuatro Virtudes cardinales, y las meda-

llas cuatro pasages del Antiguo Testamento: las estatuas de la izquierda, la Caridad, la Esperanza, la Templanza, y la Piedad; y las medallas, la disputa con los Doctores, la Venida del Espíritu Santo y tres asuntos alegóricos, habiendo debajo de cada una de las medallas, excepto donde hay puerta, un dístico latino, explicando el asunto, debidos al célebre humanista el canónigo Francisco Pacheco. En las paredes de la entrada y de enfrente hay cuatro puertas iguales, formando simetría; tienen proporcionados frontones, en cuyos huecos están los cuatro Evangelistas, y una ventana sobre cada uno de estos, y entre las dos puertas de estos testeros hay dos medallas redondas, en una se figura á Noé con los animales que habian de entrar en el arca, y en la otra el mismo Noé ofreciendo un sacrificio.

Del cornisamento arranca la bóveda, en que hay airosos casetones, y una linterna cuadrada en el centro con cuatro pilastras y otros tantos arcos y otra linterna oblicua junto á la pared para dar más cantidad de luz. El suelo está cubierto de mármoles blancos y negros, y juntos á las paredes hay asientos de mármol blanco corridos, y sobre ellos tabla de caoba. Tal es la magnífica pieza que sirve como de antesala ó vestíbulo á la capitular, restándonos decir que por las dos puertas que están frente á la entrada se sale á un patio cuadrado, de 33 piés de ancho y otro tanto de largo, todo él de piedra, siendo sus lienzos, puertas y ventanas del orden dórico; con frontones en que hay cabezas y otros adornos, y en el centro una taza de jaspé rojo para surtidor de agua. Las puertas de este patio conducen á varias oficinas, entre ellas el depósito de los muchos y magníficos libros de coro.

Una de las puertas del ante-cabildo conduce á un pasadizo que forma parte de circulo, de seis piés de ancho, cuyas paredes forman dos cuerpos, dórico y jónico, compuestos de pilastras, con su cornisa, bóveda y linterna. En este pasadizo hay dos puertas, la que conduce á la contaduría mayor y la de la Sala capitular: tiene esta puerta adornos exteriores é interiores; los de fuera consisten en dintel y jambas de jaspé almendrado, y los de dentro pilastras dóricas y frontispicio del mismo orden, en el que hay una targeta sostenida por dos niños, y en ella esta oportuna leyenda:

Affectus curaeque procul remanete profanae.

Es la Sala capitular en su planta de figura elíptica, teniendo 50 piés de longitud y 34 en su mayor latitud y el pavimento

de mármoles de varios colores, rodeando toda la pieza un asiento corrido de piedra con cogines de baqueta de Moscovia, y sobre estos corre un espacio que circunda la sala, de once piés de alto, cubierto en el invierno de terciopelo carmesí y galon de oro que costó diez y siete mil ducados, y en verano de damasco del mismo color. Sobre la colgadura corre una curiosa cornisa dórica, sostenida por medallones con dos ángeles cada uno, y sobre esta cornisa se eleva un cuerpo jónico de 15 piés de altura, con 17 medias columnas, istriadas en sus dos últimos tercios, sobre otros tantos pedestales, los cuales dividen el perímetro en el mismo número de intercolumnios, y en la cornisa de este cuerpo empieza la bóveda, notable por su esbeltez, dividida por tres fajas horizontales con 16 recuadros cada una, rematando en una linterna elíptica, de 16 piés de largo y 9 de alto, compuesta de ocho pilastras corintias y otras tantas ventanas.

Es tan notable esta sala en todas sus partes, tan elegante y airosa su planta, tan bien combinados sus compartimientos y tanta la delicadeza de sus esculturas y la riqueza de sus adornos, que sería preciso un volúmen para describirlos con exactitud; y para que nuestros lectores puedan formar una ligera idea diremos lo más preciso. En los pedestales están pintadas la torre y unas jarras de azucenas que son las armas de esta Santa Iglesia. En los ocho basamentos pintó Pablo de Céspedes cuatro Virtudes y cuatro targetas con niños, alternando con inscripciones que explican el contenido de los ocho medallones que están encima. Los 16 intercolumnios están ocupados por otras tantas medallas de mármol con figuras algo menos que el natural, ocho grandes en forma de arco y ocho menores cuadrilongas, con marco de lo mismo, representándose en todas pasajes de la Sagrada Escritura.

En los 15 recuadros de la primera faja de la bóveda hay siete claraboyas redondas con vidrios de colores, en que están pintadas las armas de la Iglesia, y ocho círculos con pinturas de Murillo, de medio cuerpo, de tamaño natural, de lo más perfecto y acabado de este autor; y en el lugar que debía ocupar la octava claraboya hay una Concepcion del mismo Murillo, que es una de sus mejores obras.

Quejándose un inteligente en bellas artes de que se hubiesen dorado algunos contornos, recuadros y otros adornos, y de que se hubieran añadido perfiles negros, añade: «No por eso deja de ser *la pieza más suntuosa y magnífica que se conocè de este género en*

España, pues infunden respeto y admiración la gravedad de su forma, la riqueza de su adorno y la perfecta simetría de sus partes en el todo.» Lejos de haber exageración en lo que dice el autor citado, no titubeamos en afirmar que difícilmente se reunirán en ningún otro edificio tanta felicidad en el pensamiento y tanta perfección al ejecutarlo. La Sala capitular de la Catedral de Sevilla es una perla de la arquitectura greco-romana, en toda su sencillez, su magestad y su grandeza.

(*Se continuará.*)

VENTURA CAMACHO.

NUEVO SINIESTRO EN EL PUENTE DE VADOLLANO

«La Correspondencia» publicó el día 25 de Diciembre el siguiente relato, cuyo contenido no ha causado ya asombro alguno; tanta es la desconfianza que se abriga respecto de la seguridad de los viajes en ferro-carril, para mengua de nuestro estado social hoy día!

«Por uno de los viajeros llegados hoy á Madrid, y que venía en el tren de Andalucía que ha sido robado en el puente de Vadollano, sabemos los siguientes detalles del hecho:

Parece que una partida armada, fuerte de unos 50 hombres, se presentó á las ocho en el referido puente é intimó á varios operarios de la empresa del ferro-carril, que se encontraban calentándose en una hoguera, que levantarán los rails, con objeto de detener el tren.

Los operarios, como es natural, se negaron á cumplir aquella orden; pero se vieron obligados á ceder, en vista de las terribles amenazas de que fueron objeto por parte de los bandoleros.

Serían las ocho y media de la noche, y cuando los operarios se encontraban levantando los rails, llegó el tren á la entrada del referido puente.

En este punto se hizo la señal de peligro por uno de los operarios, y el tren se detuvo.

En el momento asaltaron el tren como unos 15 individuos, que armados de escopetas, fusiles y trabucos, intimaron á los viajeros que no se movieran de sus asientos.

Inmediatamente después el que hacia de jefe de aquella cuadri-

lla de bandidos preguntó por conductor, que era el Sr. Sarri, y le pidió las cajas donde fuera el dinero de la compañía.

Dicho funcionario se negó repetidas veces, hasta que cansado de su terquedad uno de los bandidos fué á descargarle un golpe, que por fortuna no le alcanzó.

Entregadas las cajas del dinero, fueron trasladadas por ocho bandidos cerca de la hoguera, donde fueron descerrajadas á hachazos y sustraído cuanto contenian.

En este momento uno de los viajeros observó el siguiente detalle que tiene gracia.

Uno de los bandidos que registraban las cajas, al ver unos paquetes de dinero y figurándose fueran monedas de oro, se los iba guardando á hurtadillas de sus compañeros.

Dichos paquetes, segun luego se supo, son los que contienen todas las monedas falsas.

Uno de los viajeros, al intentar asomar la cabeza por una de las ventanillas, recibió un bayonetazo en la frente, por fortuna leve.

Los bandidos tenían la pretension de despeñar el tren por el puente; pero tanto el conductor Sr. Sarri, como el guardafreno señor Hernais rogaron encarecidamente que no se llevara á cabo tamaña brutalidad, toda vez que iban á perecer los viajeros que habian permanecido tranquilos.

El jefe de aquellos bandidos cedió á los ruegos de dichos funcionarios y no llevó adelante sus brutales deseos.

Al asaltar el tren los bandidos, salió de entre ellos una voz que dijo: «no tocar á los viajeros ni á sus personas ni á sus bolsillos.»

Y, en efecto, no ha sido robado ninguno de los viajeros.

Uno de estos se atrevió á preguntar quiénes eran y fué contestado que eran intransigentes.

Por orden del jefe del tren se fué á avisar al de Vilches, y regresó al momento, ordenando que el tren marchase á paso de caballo, y así se verificó á las doce y media de la noche, pudiendo llegar los viajeros á Madrid á la una y media de esta tarde.

Entre ellos se encontraban los ex-diputados señores Castelló y Barca.»

Unos veintisiete mil y pico de reales fueron los resultados obtenidos en su empresa por aquellos malhechores.

¡Tales y tan repetidos y tan impunes atentados no pueden referirse sin rubor!



CRÓNICA Y VARIEDADES

¡PATRIA MIA!!...

SONETO

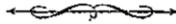
*...et peccatum eorum agravatum
est nimis.*

GENES. c. 18, v. 20.

¡Héroes ayer! ¡gigantes!... ¡hoy pigmeos!
¡Fué su herencia el honor y la victoria!
¡Ámbito estrecho un mundo á tanta gloria,
No cupo en él su nombre, sus trofeos!
¡Hoy cieno, y sangre, y luto, sus arreos,
Trocó el oro de ayer en vil escoria!
¡Hoy el perjúrio escribirá su historia
Con cieno y sangre... apóstatas proteos!
¡Españoles... ¿do están?... ¡inmundo cieno,
Que no sangre en sus venas, fermentidos,
ni corazon en su menguado seno!...
¡Yérto está en él sin vida y sin latidos!...
¿Qué es de la España de Guzman el Bueno?...
¡Antro de hienas, cueva de bandidos!

Diciembre de 1873

EL CONDE DE VIGO



EL 27.º ANIVERSARIO DEL PONTIFICADO DE PÍO IX EN BUENOS AIRES

Una pluma católica ha hecho la reseña de esta festividad en aquella república americana, y de ella tomamos los párrafos siguientes:

«Varias causas han contribuido á que este glorioso aniversario, fuese celebrado con júbilo mayor que el anterior y prescindiendo de otras, valga por todas la alegría que el pueblo católico ha experimentado al ver completamente desmentida la noticia de la muerte del gran Pío, que algunos diarios propalaron con tanta falsedad.

»Este júbilo extraordinario se veía pintado en la cara de todos los buenos y

no podían contenerle ya en su corazón, sino que lo manifestaban con sus palabras, con sus acciones, cuando al cruzar la plaza de la Victoria, levantando los ojos hácia la cumbre del elevado frontis de nuestra Metrópolina, veían la gloriosa bandera de los Estados de la Iglesia, que rodeada de banderas argentinas, con su magestuosa tiara pontificia y sus grandes llaves, se enarbolaba por vez primera en el primero de nuestros templos, y ondeando magestuosa parecía llamar á esos «diez mil católicos» que dos años há firmaron en Buenos-Aires la «protesta contra la invasion de Roma» para que acudieran al templo á dar gracias á Dios por la conservacion de los dias del inmortal Pontífice y por el triunfo del mas legítimo de los derechos que esa bandera representa.

.....
»Pero lo mas digno de admiracion fué sin duda el imponente espectáculo que ofreció la comunión general; sí, imponente, pues demasiado sabido es que á estos actos no concurren sino personas de una sólida piedad y sin respeto humano alguno; imponente, si se considera la lluviosa mañana de invierno de ese dia: todos los confesionarios de la Metrópolina estaban allí asaltados, por decirlo así, desde las siete de la mañana, de gente que á ella se preparaba: y no bastando ellos, se tomó la medida de poner sacerdotes en sillas alrededor de la iglesia para despachar mas pronto á los señores y niños que concurrían en gran número.

»Terminada la confesion, celebró la misa en el altar mayor el Ilmo. Sr. Obispo de Aulon y Vicario capitular, y dió la comunión á los seminaristas, tomando en seguida dos sacerdotes, el Sr. D. Luis José de la Torre y el Sr. D. Felipe Olivera, sus respectivos copones, y bajando á dar la comunión á los alumnos de los colegios y escuelas de niñas que ocupaban la nave del medio, al mismo tiempo que el Sr. Canónigo Flores Areos, Dean de la Metrópolina, daba en la nave de la Virgen de los Dolores la comunión á los particulares y en el altar de San Martín el Sr. Canónigo Brid, Provisor y Vicario general, decía la misa de la comunión á los colegios y escuelas de varones á quienes distribuía la Sagrada Eucaristía el Sr. D. Benjamin Carranza.

»Lo amenazante del dia hizo que muchos particulares y algunos colegios fueran mas tarde de la hora de comunión, y aun hubo que darla despues de las once de la mañana.

»A esta hora habia ya principiado la funcion solemne. Al ver concurrencia tal, creí llegaría á impedir la circulacion aun de las naves de los lados; todos repetían, con verdad: parecen los dias de Semana Santa.

»Celebrraba de Pontifical el Ilmo. señor Arzobispo de Kansas (Norte-América) que tan bondadosamente se prestara á solemnizar este dia y le asistían con exquisita cortesía los señores Canónigos del Venerable Cabildo Metropolitano, solo obligados á hacerlo cuando pontifica el propio Prelado.

»El Ilmo. Sr. Arzobispo de Aulon ocupaba un trono colocado bajo la media naranja. La presencia de éstos dos príncipes de la Iglesia que el año anterior se deseara, contribuyó muchísimo á dar gran realce á la funcion. Pero notable fué una circunstancia, que ciertamente no ha pasado desapertibida ante el público. Bajo el trono del Ilmo. señor obispo de Aulon se veían colocados to-

dos los señores curas de la ciudad: al frente estaban las diputaciones de todas las órdenes religiosas; seguía el clero, el Seminario conciliar y un pueblo numerosísimo.

»Esta idea de unirse el Prelado y los Pastores todos con su católica grey, puesta por primera vez en ejecución, era conveniente á la par que magestuosa y demostraba bien alta la union que reina entre los Pastores y el pueblo cuando se trata del Pastor de los Pastores, de la cabeza de la Iglesia, del Padre, doctor y príncipe de todos los cristianos; del Vicario de Dios en la tierra, del amado Pio IX. ¡Quién podía recorrer las cinco naves de la Metropolitana durante la funcion!

»Desde el rico señor, hasta el humilde proletario, desde el colegio nacional de Buenos-Aires hasta los niños del asilo de huérfanos, todos estaban allí representados, todos habian querido tomar parte en esta fiesta del Padre común.

»Con razon pudo hacer resaltar este espectáculo grandioso el distinguido orador de la Compañía de Jesús el R. P. Cayetano Carlucci y enumerarlo entre las glorias del Pontífice. ¿Quién no sintió latir de entusiasmo su corazón cuando al terminar el orador invitaba á San Luis á grabar en el cielo con caracteres indelebles «viva Pio IX!» ¡Ah! que solo el respeto debido al templo de Dios vivo, pudo impedir al auditorio que prorumpiese en los aplausos que supo merecer. A no ser este deber sagrado, tambien estos hubieran sido tributados al Seminario conciliar que nada dejó de desear al ejecutar la música y canto durante la funcion; al colegio de huérfanos de la epidemia, que terminado el Pontifical, tocó escogidas piezas; á los colegios de la Union, de Lazaristas, del Salvador y de Bayoneses y demas, así de varones como de niñas, que desde la una del dia hasta las siete de la noche incesantemente velaron al Santísimo: pero entre tanto la palma se la lleve quien la merece, y la merecido por cierto el colegio de San José de los padres Bayoneses que con sus sesenta cantores, todos colegiales, hizo resonar las bóvedas del templo en la hora en que le estaba señalado con himnos tan bien ejecutados como significativos y análogos al dia en honor del Santísimo Sacramento, de san Luis y de Pio IX.

»A las seis de la tarde este colegio habia terminado su hora, y entretanto un padre dominico dió principio al santo rosario que fué seguido de la novena de San Luis y unas oraciones por el Papa.

»Durante esto, velaba al Santísimo el Seminario conciliar y la caritativa sociedad de las Damas de la Misericordia, que con señalada piedad habian querido asociarse á este acto. En estos momentos apareció un orador sagrado en el púlpito: es el Sr. D. Juan A. Boneo, rector del Seminario conciliar, que habló de Pio IX, como que le ha conocido, y dejó al auditorio tan impresionado por las glorias y sufrimientos de aquel, como admirado de la elocuencia del joven orador.

»Siguió una conmovedora plegaria por el Papa, cantada por los alumnos del Seminario conciliar. Terminado el sermón, nos dirigimos hácia la puerta principal del templo, y tuvimos grata sorpresa al ver iluminado de gas el magestuoso frontis de nuestra Metropolitana: alabábamos á la empresa por haberse prestado á esta demostracion, cuando supimos que la iluminacion habia sido hecha

grátis, lo que ciertamente la hace acreedora á la gratitud de los fieles hijos de Pio IX.

» Poco despues del sermón siguió una conmovedora plegaria para el Papa, cantada por el Seminario conciliar.

» Con cuanto entusiasmo repetian piadosos jóvenes el *Oremus pro Pontifice Nostro Pio*: aquel *Nostro Pio* repetido con tanto énfasis, penetró hasta lo mas íntimo del corazón de sus oyentes, y al unir sus ruegos á su plegaria, todos decian con el corazón: sí, nuestro Pio: sí nuestro Pio. No menos elocuente y hermoso fué el *Te-Deum Laudamus* que entonó enseguida el Ilmo. señor Obispo de Aulon y Vicario capitular, rodeado del clero asistente y de la respetable representación de la esclavitud del Santísimo Sacramento con su guion á la cabeza. Al *Te-Deum* siguió el *Tantum Ergo* y luego la trina bendición que con el Santísimo dió el Ilmo. señor Obispo.

» Al salir del sagrado recinto terminó el pueblo su católica demostración con dejar á los piés del retrato del Papa numerosas cantidades del óbolo de san Pedro que, unidas á las que dejaron los colegios y muchas otras personas en la sala de la hermandad del Santísimo y á las valiosas cantidades que en cartas particulares enviaron personas de las mas respetables de nuestra sociedad; creemos que el óbolo recogido este año, y que cuanto antes se remitirá á Su Santidad, supera los 60.000 pesos mejicanos que se recogieron el año anterior.

» Los que admiran las demostraciones espontáneas de los pueblos, vengan á admirar esta: los que gustan de publicarlas y ensalzarlas, publiquen y ensalzen esta, que por mas que digan, nunca harán sino un débil bosquejo de lo que los católicos de Buenos-Aires han hecho, en el vigésimoséptimo aniversario del Pontificado de Pio Nono.»



LA HOJA POPULAR. Con este número de la Revista se publica el 17 de *La Hoja popular* (que repartimos gratis), de la cual recibirán dos ejemplares cada uno de nuestros suscritores. Rogamos á todos que propaguen su lectura por cuantos medios juzguen oportunos entre todas las clases, y en especial las trabajadoras, de la sociedad.

Los propietarios que tengan numerosos dependientes, los dueños y directores de fábricas y talleres, y los de explotaciones mineras ó agrícolas, los profesores de enseñanza, los párrocos, las autoridades locales, los padres de familia, pueden hacer el pedido que gusten de estas *Hojas populares*, las cuales les serán remitidas, gratis también, para que contribuyan á los nobles y benéficos fines de su publicación, que continuará en adelante en los periodos y forma convenientes.

Creemos que los asociados, los suscritores, y el público en general, verán confirmados con hechos expresivos los importantes ofrecimientos de «La Defensa de la Sociedad.»

